

**FICHA BIO-BIBLIOGRAFICA
DE LUIS RUIZ DE AGUIRRE
(BARACALDO, 1908 - SAN SEBASTIAN, 1989)**

Elías Amézaga
Escritor

Confieso que a pesar de haberle tratado unos cuantos años no sabría definir a este hombre. Le conocí por los años 70, en tiempos de la Dictadura, y como el rayo aparecía y desaparecía en las reuniones públicas. Si yo daba una conferencia allá estaba él, o en reuniones más o menos culturales, y cuando uno iba a darle las gracias se esfumaba. Alguna vez le acompañé a la muga o le despedía en el aeródromo vía a las Américas.

Iba y venía ¿a qué? Un misterio. Nunca hablaba de sí, y como quiera que su actuación en la guerra era comprometida y de responsabilidad, yo al menos no entraba al detalle.

Dejó de ser indescifrable con el cambio de régimen. Empezó a colaborar en prensa, a descubrir su nombre sobre el seudónimo Sancho de Beurko, pasó más adelante a ser presidente de la Sociedad Boliviana, y en lo personal me admitió en su chalet de Gochoki en Donibane, tratándome bien, por cierto.

Miguel Pelay Orozco que le conoció en Caracas de joven nos lo describe como un tipo delgado, nervudo, fuerte. «Era también, y sigue siéndolo, hombre de pocas palabras, de pocas efusiones, de pocas afectaciones. Pero desde el principio un amigo leal, comprensivo e inteligente, respetuoso con las ideas y las actitudes ajenas y con quien uno se siente siempre cómodo y seguro».

Luis Ruiz de Aguirre Urkijo vino al mundo en un Baracaldo en cuesta, inquieto de continuo, pionero de las reivindicaciones obreras. El mismo fue electricista desde 1926 que entra a trabajar en Euskalduna, ocupando por méritos propios la ayudantía de Talleres. Ahí comienza su vida sindical en Solidaridad de Trabajadores Vascos, y la política al ingresar en Juventud Vasca, y ya desde la fundación en Acción Nacionalista. Forma parte durante la República de un piquete dinámico que no se

la situación crítica de la hora que vive y acude a ambos frentes, el polémico o la lucha campal.

Según sus declaraciones al profesor José Luis de la Granja, forma parte en la ciudad fabril de grupos armados de autodefensa. Existió, pues, una asociación secreta armada para ayudar a los presos, llegando a constituirse al fin de la República en grupos paramilitares.

Durante la revolución del 34 los huelguistas, entre ellos los miembros de Acción, se apoderan del Ayuntamiento de Baracaldo y Ruiz de Aguirre es detenido. Después del triunfo del Frente Popular pasa a los cuadros de mando en la Asamblea del Comité Nacional celebrada en Bilbao.

Ahí le sorprende la Guerra Civil. Voluntario de primera hora. Pasa a ser capitán de la Compañía de Ametralladoras del batallón nº 1 de ANV. Ruiz de Aguirre se da cuenta de la situación exacta del frente republicano. No hay orden. El entusiasmo obnubila las mentes más lúcidas que parecen ignorar el peligro, minimizándolo. No se va a pelear en igualdad de condiciones. Por un lado un ejército profesional, ayudas internacionales de otros técnicos de la guerra; por el otro, el suyo, la escasez. Material de guerra viejo. Iban a maniobrar con unos batallones sin preparación bélica, sin el espíritu patriótico que requería la causa, compuestos por un personal de muy variada ideología.

Lucha en Villarreal, en Donostia, en el frente norte. En 1937 le nombran Comisario General del Ejército Vasco. Ramón Olazabal, también Comisario Político, me cuenta que el lehendakari le otorgó en el Palacio del Gobierno Vasco en Trucíos, una nota con diversas órdenes y una de ellas recomendarle la salvación del ejército vasco. Y en Santander, esto lo cuenta él mismo, le encontró muy animado pensando que el Gobierno de Valencia le permitiría que los gudarís pasaran a lomos de los Pirineos hasta el frente catalán. Otros eran los informes de Ruiz de Aguirre, más pesimistas, por supuesto.

Después del fallido pacto de Santoña embarca con otros varios líderes en un *destroyer* británico para el destierro.

¡Cuántos años! Se le ve joven todavía en su pasaporte. «Llegamos a Francia con un hambre atroz e inmensas ganas de protestar -nos contará años después desde *Euzkadi* en Venezuela-. No sé por qué dos amigos y yo fuimos metidos entre pinos, cerca de Dax. El piso estaba alfombrado por los pinochos desprendidos. Sobre ellos corríamos desnudos, dando gritos hasta arrojarnos a un pequeño lago que debía dar fuerza a un molino. Después reíamos y fuimos siendo más buenos».

Ruiz de Aguirre se encuentra a disgusto en la inacción, pero a su vez, como otros tantos vascos sumido en el desánimo. ¿Para qué tanto sacrificio, tanta pérdida de vidas humanas? No siente deseos de seguir luchando, ni siquiera de continuar en Europa. Ahora bien, por esos días, no se veía con buenos ojos la escapatoria cuando abundan los síntomas de que un conflicto serio se gesta, para el que convendrá unir los esfuerzos de todos.

La realidad, por el momento, era muy otra. El nos la cuenta: «Había recogido bastante madera que el mar arrojaba junto al faro de Biarritz. Eramos refugiados. Después, descalzo y con el aspecto de un naufrago -o naufrago auténtico- me empeñaba en sacar de las hendiduras de las peñas deliciosos mariscos. El espectáculo imponente del

mar llamaba constantemente mi atención. Sobre una enorme roca, de superficie lisa, me tumbé muchas veces. En una de ellas, de espaldas a la orilla, soñaba despierto en islas desiertas, en lugares remotos. Huir de Europa, desengaños de la civilización. Imaginaba lugares deliciosos y multitud de paisajes me recreaban... hasta que un grito llegó de la orilla, de mis amigos, diciéndome que me diera prisa: la marea subía rápida y amenazaba aislarme».

Aquí sobra. Se da cuenta de que el refugiado molesta en los jardines y en las plazas públicas, en los bares, en las calles, deteniéndose ante los escaparates. «Pueblos acostumbrados al turismo, a una mayor densidad de población sienten el estorbo... Es su industria».

Un solo deseo: marcharse. Entra en la selva venezolana, participa después en Aviación con el ejército de aquel país, construye hangares. Retorna a Euskadi, el Gobierno Vasco le pide que contribuya con sus conocimientos a reconstruir la historia de la Guerra Civil a través de sus protagonistas, que contarán, precisamente, lo que la Historia no dijo nunca. Ruiz de Aguirre atiende a la insinuación y junta, como se sabe, alrededor de 50.000 documentos, en la actualidad propiedad del Gobierno de Vitoria. «Fui peregrinando -él lo relata- dolorosamente por los pueblos vascos, buscando guardarlos con el temor de que no estuvieran vivos, animándoles a reconstruir lo ocurrido, y es mucho lo que podemos ofrecer para que la Historia diga lo que siempre fue cierto» (Informe del Presidente). De aquí nacerá su participación en *Bidasoa ingurraztiak*, Instituto de Historia Contemporánea, que pretende dar a luz un suficiente número de documentos gráficos y escritos que sirvan para conocer la actuación del ejército vasco en los frentes peninsulares como en la guerra mundial.

Luis Ruiz de Aguirre, sin afición a escribir, empuña en más de una ocasión la péñola, y no siempre para clasificar sus informes. A veces sigue a los vascos por el mundo. «Mi estilo es decir las cosas de la manera más sencilla». Otras veces desgranando una poética que no pretende ser modélica, sino espontánea y como alguien dice la cosa misma, en realidad queriendo explicarse más que con lógica, con las alas de este poeta, que para Marrodán intenta establecer una relación personal con el enigma de la vida.

¡Singular batalla la suya con la muerte! Sin tregua. A base de calmantes. Haciéndole el guiño. La última vez que le vi, me debió ver preocupado observando como ingería tanta píldora que me dijo: «Tranquilo. Llegaré al siglo XXI».

Sus grandes preocupaciones de estos últimos años: la salud, en baja desde 1983, la imposibilidad de ordenar del todo sus miles de documentos, la soledad en que se encontraba para hacerlo (es así como se trabaja en este País) y en cuarto lugar, el reto de dar fin a *La ruta de Santoña* al objeto de denunciar desafueros, poner la significación exacta del hecho en su sitio y a cada cual en su lugar según su actuación en la guerra del 36.

De mí sólo quieren los papeles, me escribe en una carta (7-X-1982). «En los diecisiete años que estoy en ellos muchos creyeron que pasaba el tiempo lloriqueando pero nadie se molestó en poner una mano al lado de la mía». «Pienso -insiste más allá, como animándose a sí mismo- que somos fenomenales; sin ningún estímulo producimos elementos de cultura vasca. Cuando en cualquier país, incluida España, una producción como la nuestra tiene el reconocimiento de las gentes». Y en posterior misiva:

«Permanezco solo. Temo que perderé el habla por no tener con quien conversar». Esta enclaustrado en su chalet Gochoki al borde de la ruta que va a Bayona, oyendo sin cesar su tráfago infernal.

En 1984 sigue el cansancio, la impotencia de poder llegar a dar cima a su tarea. En junio su situación física se agrava. Me escribe el día 6: «¡qué abandono! El 21, sábado, 39,5 de fiebre. Domingo, 39,5. Lunes a la mañana 39,1. Llamada al Dr. Rezola e ingreso en el Policlínico de Donibane. Siete días con pérdida de siete kilos, uno por día. Dos horas de estudio anatómico en los aparatos de radio. Desnudo para agregar una bronquitis. La botella en lo alto e inyecciones de antibióticos a través de la goma. Cede la fiebre, primeros diagnósticos: calcificada la vena aorta. ¡Ah, y tengo una piedra de molino en la próstata, una hermosa piedra! Y estoy infecto, un mes más de antibióticos. En vista de lo cual me voy a USA desde Sondica, vía Madrid».

Si su viaje por la vida se alargó y en un buen trayecto fue solo, sus postreros días han sido más concurridos, como para que se diera cuenta de que sus muchos amigos seguían a su lado. En vísperas de su muerte siente deseos de volar una vez más a las Américas. Ya no hay más pasajes que para el cielo.

En mi poder obra una cuartilla de su pluma escrita en el Oncológico el miércoles 14 de junio, desde su habitación 217, a las 12 del mediodía: «Se me plantea el problema del viaje a Caracas y hay que buscar dinero prestado por los amigos. No sé cuánto vale el viaje ida Hondarribia-Madrid y Madrid-Caracas».

No llegó a realizarlo. Afortunadamente para él. Y para sus amigos que no podían verle padecer de aquel modo. Así que aquel avión se llevaría su sombra como aquel otro tren del que nos habló el poeta:

«Ese tren se llevó
todo lo que yo tenía.
Si volviera...
Pero nada vuelve
y yo, sólo, espero en la estación
con la maleta vacía».

Bibliografía

Publicaciones:

Historia vasca en las anexiones con Castilla, conferencia, Bilbao, 1933.

Gudaris, Buenos Aires, 1942.

Vascos por el mundo, Lapurdi, 1977

Prólogo y notas a *El Informe del Presidente Aguirre al Gobierno de la República*, Bilbao, 1978.

Pido un monumento, Bilbao, 1978.

Prólogo a *Eloy. Euskadi en llamas*, Vitoria, 1979.

Viento y agua por los caminos, Bilbao, 1980.

"El Ejército Vasco", en *Historia General de la Guerra Civil en Euskadi*, Bilbao, 1981, tomo VI.

Semillas de mis surcos, Bilbao, 1985.

Sin terminar: *Cajón de sastre, cuentos y La ruta de Santoña*.

Artículos:

Tierra Vasca:

- "Por Tierra Vasca. Una idea...¿aceptable?", 7-XII-1933.
- "La ayuda para Tierra Vasca", 28-II-1934 y 7-III-1934.
- "Ayuda para Tierra Vasca", 9-III-1934.
- "Añadamos un poco más", 15-III-1934.
- "Pescadores", id.
- "Gudaris de A.N.V. Al encuentro del enemigo", 13-XII-1936.
- "Después de un combate. En la cumbre de Albertia", 16-XII-1936.
- "Paz", 17-XII-1936.
- "Semejanzas. Vanguardia y retaguardia. Hombres y mujeres", 19-XII-1936.
- "Régimen de sentido común", 23-XII-1936.
- "El gallo y el caballo", 27-XII-1936.
- "Los perros", 12-I-1937.
- "Cuadros. Una chavola", 9-III-1937.
- "Santa Agueda", 15-III-1937.
- "Sombras hacia la luz", 23-III-1937.

Euzkadi (Caracas):

- "Sobre la marcha", 1947.
- "Está llegando el mañana", 1948.

Euzko-Gaztedi:

- "Gudariak", serial, 1951, 17
- "Gudaris", mayo, 1959.
- "El roble y el caob", noviembre, 1959.
- "En un lugar de Euzkadi", enero, 1960.
- "La libertad", junio, 1960.

Gernika:

- "El caserío Sagasti", nº 12, 51.
- "Lore bat", nº14, 34.

Varios:

- "Varios aspectos informativos de la salida de los refugiados vascos en Venezuela", *Euzko Deya*, Buenos Aires, 10-XII-1940.
- "Euzkadi sentada", *Euzko Deya*, México, 1961, 257.
- "Vete, pino, vete, poesía", *Aránzazu*, 1973, LIII, 140.
- "Gero arte, Lezo", *Deia*, 28-V-1981.

Referencias:

- TELLAGORRI: Prólogo a *Gudaris*, Buenos Aires, 1942.
- XX: "Estatuto de 1936. Sus Protagonistas, L. Ruiz de Aguirre", *Garaia*, 1976, nº 3.
- UGALDE, M. de: *Historia de Euskadi*, Barcelona, 1984, VI, 54.
- XX: "Luis Ruiz de Aguirre", *El Diario Vasco*, 1-VIII-1989.

- GRANJA, J.L. de la: *Nacionalismo y II República en el País Vasco*, Madrid, 1986, pp. 64, 179, 250, 312, 336-337, 348, 497, 521, 523, 590-592, 673.
- PELAY OROZCO, M.: Prólogo a *Pido un monumento*, Bilbao, 1978.
- XX: "Mi emocionado recuerdo", *Deia*, 4-VIII-1989.
- CASTRESANA, L. de: Epílogo a *Pido un monumento*, Bilbao, 1978.
- JIMENEZ ABERASTURI, L.M. y J.C.: Entrevista, en *La guerra en Euskadi*, Barcelona, 1978, pp. 247-286.
- BLASCO OLAETXEA, C.: *Diálogos de guerra. Euskadi, 1936*, Usúrbil, 1983, pp. 32-49.
- ESTEVEZ-OTAEGUI: *Protagonistas de la Historia Vasca (1923-1950)*, Entrevista, Cuaderno de Eusko Ikaskuntza, San Sebastián, 1985.
- XX: "Valores humanos. Luis Ruiz de Aguirre", *El Irúnés*, 1989.
- LASAGABASTER, J.: "En su amada Hondarribia, ha muerto un poeta: Ruiz de Aguirre", *ibídem*.